

La Guerra de Independencia de México

La lucha por la independencia se gestó a lo largo de los tres siglos que duró la época colonial. La denominación de los peninsulares sobre la mayoría de la población generó una gran inconformidad, que fue capaz de arrastrar al pueblo a la rebelión armada en 1810.



A) LA INFLUENCIA EXTRANJERA

Al mediar el siglo XVIII, España y sus colonias entraron en contacto con una serie de ideas y transformaciones conocidos con los nombres de Siglo de las Luces o de la Ilustración. En el campo de las ideas, este movimiento pugnaba por transformar el antiguo régimen y organizar de manera diferente el gobierno absolutista imperante en esa época. Asimismo, proponía que otras clases sociales, asumieran responsabilidades de dirección de gobierno.

En Nueva España, intelectuales y sacerdotes leían con avidez los escritos de asuntos políticos, pues esas ideas eran un importante mensaje para la sociedad colonial interesada en la independencia. El pensamiento ilustrado consiguió que algunos criollos como Benito Díaz de Gamarra como principal exponente, comenzaran a considerarse hijos de una tierra que debiera ser soberana, a considerarse descendientes del imperio azteca y, de acuerdo a esas ideas, comenzaran a ver a los indios como iguales.

Por otro lado, los Estados Unidos de América fueron el primer pueblo continente en independizarse de la dominación europea. En 1776, las trece colonias dependientes de Inglaterra firmaron el Acta de su Independencia. Este acontecimiento influyó en el movimiento libertario americano, ya que se constituyó en el ejemplo a seguir por el resto de las colonias del Nuevo Mundo. También las noticias que sobre la Revolución Francesa llegaban a las colonias, ponían en claro a ciertos sectores de la población, que los derechos y principios políticos planeados por los pensadores ilustrados podían lograrse a través de las luchas del pueblo.

Así, paulatinamente, los criollos fueron los principales receptores de las ideas ilustradas, de los principios de la Independencia de los Estados Unidos y de los ideales de la Revolución Francesa. De este grupo se formarían los ideólogos y caudillos de la lucha por la independencia.

B) CAUSAS INTERNAS

Cuando en 1810 se inició la guerra de independencia, a través de la cual surgiría México como nación independiente 11 años después, participaron indios, mestizos y castas, todos ellos dirigidos por los criollos de ideas avanzadas, resultado de la lectura de libros llegados de Europa. Las injusticias de la sociedad colonial se manifestaban en todos los aspectos de la vida: en lo económico, las actividades fundamentales (minería, comercio e industria), eran controladas por españoles, en tanto que los criollos y mestizos solo se ocupaban de la pequeña industria y de otras actividades secundarias; los indios y las castas permanecían al margen de tales actividades, servían a la gente acomodada y solo vivían de su trabajo. Entre los criollos, la desigualdad, el despotismo del gobierno y la dependencia de España también generaban un conflicto social; para remediarlo

proponían hacer iguales ante la ley y separarse de una vez por todas de España.

Todo este cúmulo de ideas igualitarias, aunadas a las injusticias de la sociedad colonial, fueron las causas de la lucha independentista.

C) ETAPAS DEL MOVIMIENTO ARMADO

El gobierno virreinal, enterado de que los conspiradores de Querétaro preparaban un levantamiento para principios de octubre de 1810, ordeno arrestar a los principales conjurados, el 13 de septiembre de ese año. El encargado de cumplir la orden fue el propio corregidor don Miguel Domínguez, quien incluso confinó a su esposa en su casa, pero esta logro enviar en secreto un mensajero a sus compañeros en San Miguel el Grande; el emisario, don Ignacio Ramírez, al no encontrarlos en ese sitio, continuo su camino hasta la villa de Dolores en donde, a propuesta del cura Hidalgo decidieron iniciar la lucha.

En la madrugada del 16 de septiembre, Hidalgo liberó a los presos y puso en la cárcel a las autoridades españolas del lugar, llamo a la misa y arengo a la población a derribar al gobierno, hecho conocido históricamente como el Grito de Dolores. Ese mismo día se dirigieron a San Miguel, y en el camino, el cura tomo de la iglesia de Atotonilco la imagen de la Virgen de Guadalupe como bandera insurgencia.

Aunque al iniciarse la guerra solo se contaba con algunos cientos de hombres, en pocos días el ejército insurrecto rebasaba los veinticinco mil elementos. La revuelta se extendió por el bajío donde, armado con palos, hondas, machetes y algunas armas de fuego, el recién formado grupo, tomo sin resistencia San Miguel, Celaya y Salamanca.



Al aproximarse a la ciudad de Guanajuato, se le envió una comunicación a Juan Antonio Riaño, intendente local, exhortándolo a rendirse y a tomar la causa de la independencia, pero él decidió permanecer fiel al gobierno español y resistir en la Alhóndiga de Granaditas, sitio en que se refugiaron los españoles, con sus familias y caudales. La localidad fue tomada a fuego y sangre, y al termina del combate las indisciplinadas masas saquearon, tanto las propiedades de los españoles peninsulares, como las de los criollos ricos.

A los pocos días, el obispo de Michoacán, don Manuel Abad y Queipo, excomulgó a Hidalgo, pero ello no fue obstáculo para que este continuara su campaña. Tomo la ciudad de Valladolid, desde donde se encamino hacia la ciudad de México. En el trayecto, se entrevisto con José Maria Morelos en la hacienda el Charo, encomendándole extender la insurrección al sur del país.

En la batalla de Monte de las Cruces, cerca de Toluca, Hidalgo derrotó a los realistas dirigidos por Torcuato Trujillo, fuerzas en las que militaba Agustín de Iturbide. Tras su triunfo, el ejército insurgente llegó hasta Cuajimalpa, en las afueras de la ciudad de México; para entonces esta se hallaba consternada ante la derrota del ejército virreinal y la confusión se había apoderado de todos. Hidalgo, después de permanecer indeciso por varios días, discrepando de la opinión de Allende, inexplicablemente se dio vuelta sin entrar a la capital.

En su marcha hacia Querétaro, en un lugar denominado San Jerónimo Aculco, el ejército insurgente sorprendentemente se encontró con las tropas de Félix María Calleja, ante las cuales sufrió una derrota. Mientras tanto la insurrección se extendía por otras partes del país.

Hidalgo arribó a Guadalajara en noviembre de 1810 y poco después lo hizo Allende. En Guadalajara el Padre de la Patria expidió los más importantes decretos sociales de la insurgencia: el que trataba sobre el uso de las tierras de comunidad por dueños, el relacionado con la abolición de la esclavitud, el que establecía la extinción de los monopolios estatales de tabaco y la pólvora, y el de la supresión de los tributos que pagaban los indios.

Mientras tanto, Calleja había recuperado las ciudades en poder de los insurgentes, pretexto para que este jefe español permitiera feroces carnicerías contra sus adversarios. El 17 de enero de 1811, las tropas realistas de Calleja enfrentaron a las fuerzas insurgentes dirigidas por Allende, contingentes que si bien eran superiores en número, al carecer de disciplina militar, fueron derrotados. En Acatita de Bajan, en una emboscada que les tendió el traidor Ignacio Elizondo, fueron hechos prisioneros, juzgados y finalmente fusilados. Sus cabezas fueron exhibidas en cada una de las cuatro esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, como escarmiento o advertencia para sus seguidores.



A la muerte de los primeros líderes independentistas, don Ignacio López Rayón trató de reorganizar a los insurgentes en la junta de Zitacuaro. Pero fue con Morelos, cura de Caracuaro, con quien prácticamente continuó la guerra en el sur de la Nueva España. Aunque con Morelos el número de efectivos del ejército se redujo, los contingentes poseían mejor disciplina y no se les permitía el saqueo. El caudillo contó con la colaboración de hombres valerosos e inteligentes como los hermanos Hermenegildo, Pablo, Juan y José Galeana, de Miguel, Víctor, Máximo, Leonardo y su hijo Nicolás Bravo, de Mariano Matamoros y de Vicente Guerrero, entre otros.

Entre 1812 y 1813 Morelos capturó pequeñas poblaciones del hoy estado de Guerrero. Con el propósito de apoderarse de la ciudad de México emprendió otras campañas. En Cuautla sus tropas fueron sitiadas por los ejércitos de Calleja, el sitio duro 73 días, el 2 de mayo de 1812 Morelos logró romperlo. Morelos, pensando que el fin de la dominación española se acercaba, decidió organizar un congreso nacional que le diera una constitución política al país. Es este, llamado Congreso de Anáhuac.

En tanto Morelos se dedicaba a la actividad política, encabezando durante varios meses las sesiones del Congreso en Chilpancingo, Calleja reorganizó y equipó al ejército realista, por lo que, en los combates Morelos fue derrotado en Valladolid y las fuerzas virreinales lograron penetrar en el sur. El Congreso se vio obligado a peregrinar de un lugar a otro. Por fin, en octubre de 1814, en Apatzingán, el Congreso promulgó una constitución que fue el primer intento de constituir a México como una república.



Al sufrir varias derrotas y la perdida de varios de los mejores capitanes, Morelos cayo prisionero, siendo trasladado a la ciudad de México, donde fue juzgado y condenado a muerte. Con su fusilamiento, ocurrido el 22 de diciembre de 1815, en Ecatepec, Estado de México, solo quedaron unos cuantos insurgentes, resistiendo en distintas regiones de la Nueva España.

A partir de 1816, la lucha por la independencia se desarrolló ya no en una guerra formal, sino en una guerra de guerrillas. En el año de 1817 todo parecía indicar que la insurgencia había sido plenamente derrotada. Y es que el nuevo virrey, don Juan Ruiz de Apodaca, había buscado la pacificación ofreciendo el indulto a cambio de la rendición de los insurrectos. Muchos habían aceptado, mientras que otros habían decidido acultarse y solo algunos mas continuaron la lucha. Para 1820 prácticamente solo Vicente Guerrero quedaba en pie de lucha.

D) SITUACIÓN ECONOMICA, SOCIAL Y POLÍTICA DEL MÉXICO INDEPENDIENTE

El 27 de septiembre de 1821 fue un día lleno de alegría para los mexicanos. Creían que la independencia resolvería los problemas de la nación y que ya no habría obstáculos para progresar. Al día siguiente de la se instalo una Junta Provisional de Gobierno, encargada de redactar el Acta de Independencia y de organizar un congreso que decidiera la forma de gobierno para el país.

La situación era difícil: el comercio marítimo se hallaba suspendido; las fronteras no estaban bien señaladas en el norte ni en el sureste; en mas de cuatro millones y medio de kilómetros cuadrados vivían menos de siete millones de habitantes, casi todos en el centro. Habían muerto seiscientos mil hombres: casi la décima parte de la población y la mitad de los que trabajaban. Minas, campos y fabricas estaban abandonados; casi nadie pagaba impuestos y los gastos de gobierno aumentaban día con día, sobre todo para mantener al ejercitó. En los caminos abundaban los bandoleros y casi nadie se atrevía a salir a comerciar.

Hasta entonces las tierras de los indígenas pertenecían a los pueblos y no a las personas. Las trabajaban entre todos los habitantes del pueblo y nadie podía venderlas. Como los indígenas no estaban acostumbrados a que la tierra fuera propiedad privada, la igualdad de todos los mexicanos ante la ley los dejo en desventaja frente a los criollos.

España no reconoció los Tratados de Córdoba que O'Donojú había firmado. No acepto que México era independiente, y hasta 1825 siguió ocupando el fuerte de San Juan de Ulua, en Veracruz. Además de España, otros países europeos querían apoderarse de México, para explotar sus riquezas. A los mexicanos les faltaban armas y dinero, y así tendrían que defenderse. Lo peor era que se encontraban divididos, porque no estaban de acuerdo en la forma de gobierno que debían adoptar: unos querían la republica y otros la monarquía. De estos últimos, unos querían que reinara algún príncipe español, y otros que fuera coronado Iturbide.

España no acepto enviar un príncipe al trono de México y eso reforzó las ambiciones de Iturbide, que quería ser emperador. Una noche, un sargento llamado Pío Marcha salió a la calle con soldados y otras personas que hicieron escándalo exigiendo que Iturbide fuera coronado. Bajo esta presión, al día siguiente el Congreso lo declaro emperador, con el nombre de Agustín I. La coronación fue muy elegante, pero el imperio duro apenas

once meses.

E) EL PRIMER IMPERIO

Agustín de Iturbide tenía intenciones de convertirse en emperador desde que negoció el Tratado de Córdoba, y con ese fin había modificado una de las cláusulas del Plan de Iguala para que, en caso de negarse un noble español a ocupar el trono de México, el Congreso pudiera nombrar un emperador.

Para conseguir ese nombramiento, *Iturbide* recurrió a las armas, ya que no contaba con suficientes apoyos. Así, el 18 de mayo de 1822 varios cuarteles se amotinaron para presionar al Congreso, y el mismo día Iturbide fue proclamado emperador; los diputados que se opusieron a tal nombramiento fueron apresados y el Congreso fue disuelto el 31 de octubre.

El empleo de la fuerza militar por Iturbide estableció costumbres peligrosas. Siguiendo este método, *Antonio López de Santa Anna*, un general de apenas 27 años se sublevó en el puerto de Veracruz, luego de haber proclamado el Plan de Casamata, en el que pedía el establecimiento de un nuevo Congreso. Contaba con el apoyo de los viejos generales independentistas *Vicente Guerrero* y *Nicolás Bravo*. Así fue que el 19 de marzo de 1823, ante la presión militar a que fue sometido, Iturbide renunció al trono que ocupó durante diez meses.

Para cuando esto ocurría México era ya una nación independiente, pero las primeras décadas de vida fueron muy duras para nuestro país, ya que los desórdenes y las rebeliones armadas se volvieron muy frecuentes. México experimentó diferentes formas de gobierno durante esos años, muchas veces impuestas por medio de la violencia y el engaño y, desde luego, usando al ejército para conseguir el poder.

F) LA CONSTITUCIÓN DE 1824 Y LA CONSTITUCIÓN DE 1857



Antes el territorio mexicano abarcaba desde lo que hoy es el estado de Oregón (en los EU), hasta la actual frontera entre Costa Rica y Panamá. Así era aún durante el Imperio de Iturbide, pero al renunciar éste algunas regiones se separaron. Por ejemplo, las Provincias Unidas de Centroamérica se declararon independientes de México el 29 de junio de 1823.

Mientras tanto, el Congreso nombró un triunvirato, es decir, un gobierno de tres personas, para gobernar provisionalmente al país y convocar a una nueva asamblea nacional. Una vez instalado, el nuevo Congreso emitió una constitución fundamental para el país, que contenía 36 artículos y definía que la forma de gobierno para el país sería popular, representativa, federal y republicana.

Esto significaba que los estados o provincias serían independientes en su forma de gobierno, pero que estarían unidos por un pacto para ser gobernados por un Estado único, al que le cederían parte de su poder de decisión sobre asuntos comunes.

La promulgación de esas leyes fue un hecho muy importante para el pueblo; después, el 10 de octubre de 1824 Guadalupe Victoria, cuyo nombre verdadero era Miguel Félix Fernández, fue declarado primer presidente de la nueva república. El pueblo de México recibió los dos acontecimientos con gran expectación y alegría.

La Constitución Política Federal de 1824:

- Establece una forma representativa y federal de gobierno.
- Impone a la religión católica como única para los mexicanos y prohíbe las demás.
- Establece la igualdad de todos los mexicanos ante la ley.
- Divide al gobierno federal en tres poderes:
- Legislativo: compuesto por las cámaras de diputados y senadores.
- Ejecutivo: encabezado por el presidente de la República y auxiliado por secretarios de Estado.
- Judicial: compuesto por la Suprema Corte de Justicia.

Estos principios fueron expresados en la primera Constitución del México independiente, aprobada por el Congreso el 4 de octubre de 1824.

La Constitución de 1857 fue promulgada el 5 de febrero de 1857 (en México). Entre los diputados notables del congreso constituyente de 1856 se encontraban Ignacio Ramírez, político y poeta conocido como "el nigromante", José María Mata, Ponciano Arriaga, Santos Degollado, Melchor Ocampo, Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada, Benito Juárez, y otros más.

La mayoría de ellos eran fanáticos masones. Como no había conservadores entre ellos, esta constitución salió puramente liberal, lo que provocó en los conservadores un descontento y rechazó absoluto, declarándose enemigos de ella y repudiándola. algunos de sus puntos eran:

1. no se reconoció la libertad de cultos, únicamente la religión cristiano-católica. Esto era un ardid político para que la juraran todos.
2. decretaba ya, parcialmente, la diferencia o separación entre la iglesia y el estado.
3. establecía un registro civil. Con esto, el registro parroquial dejaba de ser el oficial.
4. no se nacionalizaban los bienes del clero; pero la iglesia no podía administrar o poseer bienes raíces.
5. el respeto a las garantías individuales, llamados derechos humanos, declarados por primera vez durante la revolución francesa.
6. establecía un sistema unicameral en el poder legislativo; con ello desaparecía la cámara de senadores y quedaba solo la de diputados. Esto no fue del agrado de comonfort porque se dotaba de gran fuerza al poder legislativo y con ello el ejecutivo perdía ventaja en el dominio del país.
7. se ratificaba la ley Juárez, es decir se prohibía a los tribunales eclesiásticos y militares conocer en materia que no fuera de su absoluta competencia.
8. proclamaba la libertad de pensamiento y expresión del hombre.
9. proclamaba la libertad de enseñanza y de prensa. Esa libertad de prensa atacaba a la iglesia; pero también era un arma de doble filo, porque se podía revertir contra el gobierno mismo y presentarlo o exponerlo públicamente.
10. se reimponía la excomunión. Con todo esto y con la amenaza de la iglesia de excomulgar a quien jurara

la constitución, casi nadie la juró, salvo los empleados y funcionarios públicos, a quienes se les obligo a hacerlo.

La constitución de 1857 formó parte de la legislación conocida como las Leyes de Reforma, promulgadas por un grupo de liberales del que destacan Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada y Melchor Ocampo.

El Congreso Constituyente inició sus labores el 18 de febrero de 1856, y durante casi un año la Asamblea Legislativa –conformada por hombres como Valentín Gómez Farías, Francisco Zarco, Ponciano Arriaga, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez e Ignacio Luis Vallarta– debatió temas fundamentales para la Nación: los derechos del hombre, la forma de gobierno, la soberanía de los estados con respecto al centro, la división de poderes y el respeto a la Constitución.

Los derechos del hombre fueron claramente formulados en veintinueve artículos, en ellos se enfatizó que eran la base de las instituciones y que el ser humano era libre e igual ante la ley, por lo que se excluían los tribunales especiales, los títulos de nobleza y los honores hereditarios. La libertad fue extendida a la enseñanza, el trabajo, la expresión de las ideas, la imprenta, así como la asociación, portación de armas y el libre tránsito. En cuanto a la Soberanía Nacional (artículo 39), se hizo residir "esencial y originalmente en el pueblo", lo cual modificó el precepto establecido por el Acta y la Constitución de 1824, donde quedó plasmado que la soberanía descansaba en la Nación.

Finalmente, estipulaba que la Nación estaría organizada como República representativa, democrática y federal.

Formalmente, la Constitución de 1857 siguió vigente hasta la aprobación en 1917 de la actual. El 1º de diciembre de 1916 se inició la sesión inaugural del Congreso Constituyente de Querétaro con la asistencia de 151 diputados. Venustiano Carranza, entonces Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, envió al Congreso un proyecto de Constitución, que fue ampliado y mejorado –en cuanto a cuestiones sociales– por el documento final, promulgado el 5 de febrero de 1917.

El texto propuesto por Carranza el 1 de diciembre de 1916, reformaba la Constitución de 1857, sobre todo en materia de organización política.

G) COMO ERA EL CENTRALISMO Y EL FEDERALISMO EN MÉXICO

Centralismo y federalismo fueron la alternativa que marco el rumbo de la sociedad mexicana. Los realistas o prohispanicos estaban asociados con la masonería de rito escocés, así, se llamaban escoceses y eran partidarios de un régimen central fuerte, por lo que también se les conocía como centralistas. Los antiguos insurgentes, asociados a su vez con la masonería de rito yorquino, se convirtieron en federalistas, es decir, favorecían una federación según el modelo de Estados Unidos.

Con la republica centralista el gobierno quedaba en un órgano central, responsable de la administración publica, que se encargaba de la designación de los gobernadores de los Departamentos (los anteriores estados), en los que además desaparecían los congresos locales y las rentas publicas quedaban a cargo del gobierno central.

Con el régimen federal, la organización del país se hacia mediante un pacto entre los estados de la Republica, a través de la Constitución que les garantizaba su soberanía, en la que podían disponer de una constitución y un congreso estatales.

Las constantes diferencias entre centralistas y federalistas impidieron instalar un gobierno estable. En ello se llevo gran responsabilidad Santa Anna, quien se apresuraba a empuñar las armas en cuanto veía la oportunidad de ocupar la presidencia; unas veces los centralistas y otras los federalistas recurrían a el para

dominar opositores.

Después de varios intentos que no prosperaron, los liberales lograron impulsar su modelo en 1857. Pero en tanto eso ocurría, en sus más de treinta años de vida independiente, México había tenido cincuenta gobiernos; once de ellos presididos por el general Antonio López de Santa Anna. En todo ese tiempo no había habido paz, ni concordia social, ni desarrollo económico.

H) COMO ERA EL GOBIERNO DE ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA



La figura de Antonio López de Santa Anna en la historia de México es muy polémica. Santa Anna era una persona voluble, irresponsable y ambiciosa; pero sabía ganarse la simpatía de la gente.

Era reconocido por sus cualidades militares y gran capacidad para organizar ejércitos en las condiciones más desfavorables.

No tenía ideales definidos; por ello, según le conviniera, algunas ocasiones apoyaba a los liberales y otras veces, a los conservadores. En 11 ocasiones fue presidente de la República.

Santa Anna fue desterrado y traído de regreso al país en varias ocasiones. En su último periodo presidencial, en 1853, se convirtió en un dictador. Desconoció la soberanía de los estados y disolvió el Congreso, se gastó el dinero del país y, cuando éste ya no le era suficiente, inventó nuevos impuestos.

El periodo de la Reforma comenzó con la Revolución de Ayutla que expulsó del poder al entonces presidente Antonio López de Santa Anna, prosiguió con la guerra de Reforma y terminó con el triunfo de los liberales sobre la intervención francesa y el segundo imperio.

I) COMO FUE LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA EN MÉXICO DE LOS ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA

Desde tiempos del virreinato, algunos norteamericanos obtuvieron el permiso para instalarse en Texas, que era parte de la Nueva España. Después de la independencia, continuaron llegando colonos estadounidenses y, con el tiempo, llegaron a ser más que los mexicanos. Tenían costumbres diferentes, hablaban inglés y no querían vivir sujetos a las leyes ni a los impuestos de México. Muchos de ellos fueron siempre partidarios de separarse de México, y en 1833 se declararon independientes. Santa Anna marchó al norte para someterlos. Su ejército llegó en malas condiciones, tras cruzar las zonas desérticas del norte del país, pero en las primeras batallas resultó victorioso. Sin embargo, mientras acampaba a orillas del río San Jacinto, los texanos lo sorprendieron y lo tomaron prisionero. La guerra podría haber continuado, aunque él estuviera preso, pero para recobrar la libertad hizo un pacto con el jefe de los texanos, y ordenó a su segundo que se retirara con él ejército. Vicente Filisola obedeció, pese a la oposición de otros generales, y Santa Anna reconoció la independencia de Texas.

Otro problema surgió: Francia reclamó el pago de daños ocasionados a ciudadanos franceses durante las revueltas ocurridas en México. Muchas de las deudas que se querían cobrar eran exageradas; por ejemplo, un pastelero francés de Puebla reclamaba los pasteles perdidos en un motín. México quería pagar pero no tenía dinero. Entonces los franceses cañonearon Veracruz en 1838. En estos combates Santa Anna fue herido y perdió una pierna. No había dinero para pagar, ni para organizar la defensa, por lo que México tuvo que solicitar nuevos préstamos y pago a Francia una cantidad injusta y exagerada.

La situación del país era cada vez peor. Poca gente pagaba impuestos y el gobierno no podía cubrir los gastos de la administración. Las deudas, los pleitos entre los propios mexicanos y la inseguridad aumentaban. Las epidemias azotaban la población. Faltaban médicos y la insalubridad era cada día mayor, así que se incrementaban las enfermedades. En el norte, algunas tribus indígenas no habían sido nunca totalmente sometidas y asaltaban los poblados; en Yucatán los mayas se rebelaron contra los habitantes de las ciudades, por causa de las injusticias que se cometían contra ellos.

Como casi todos los pobladores de Texas eran de origen norteamericano, en 1845 este territorio decidió unirse a los Estados Unidos. La unión de Texas a los Estados Unidos y la ambición de ese país de apoderarse de territorio mexicano provocaron la guerra con los Estados Unidos. El límite de Texas era río Nueces, pero al unirse a los Estados Unidos los texanos dijeron que su frontera llegaba hasta el río Bravo (o grande), mas al sur. México protestó, pero los estadounidenses ocuparon el territorio entre los dos ríos. Hubo enfrentamientos entre soldados mexicanos y norteamericanos, y con ese pretexto los Estados Unidos le declararon la guerra a México. Un ejercito estadounidense tomo Matamoros y luego Monterrey; otro ocupo Nuevo México y California; un tercero desembarco en Veracruz, atravesó ese estado y el de Puebla, y puso sitio a la capital. Los mexicanos no tenían un buen ejercito, armas suficientes, ni dinero. Además, seguían divididos: liberales y conservadores luchaban entre ellos, mientras los norteamericanos avanzaban hacia la ciudad de México. No hubo victorias para los mexicanos en esta guerra. Santa Anna estuvo a punto de lograr el triunfo en la batalla de La Angostura, pero su acostumbrada falta de constancia y de responsabilidad lo hizo fracasar, como sucedería en Cerro Gordo. Veracruz fue defendido por todos sus habitantes, pero cayo tras veinte días de combate. En la batalla de churubusco, el general Pedro Maria Anaya finalmente tuvo que rendirse. Las batallas de Molino del Rey y de Chapultepec se libraron, en esta ultima, se batieron gloriosamente general Nicolás Bravo y el coronel Santiago Felipe Xicotencati, que murió en la acción. También perdieron la vida seis de los cadetes que estudiaban en el colegio militar: Juan de la Barrera, Juan Escutia, Francisco Márquez, Agustín Melgar, Fernando Montes de Oca y Vicente Suárez. Todos los sacrificios, todo el heroísmo del pueblo mexicano fueron inútiles. La toma de la ciudad de México ocurrió el 14 de septiembre de 1847, y ese día los mexicanos vieron ondear la bandera enemiga en el Palacio Nacional. La ocupación duró nueve meses.

Las consecuencias de la guerra fueron desastrosas. Para terminar la ocupación, México fue obligado a firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el cual perdió Nuevo México, la Alta California, Texas y la parte de Tamaulipas que esta entre los ríos Nueces y Bravo. Recibió quince millones de pesos. El país vio reducido su territorio a poco menos de la mitad, pero la guerra hizo que los mexicanos por primera vez sintieran la necesidad de estar unidos.